

AntonioEdmundo



AntonioEdmundo
Monsanto
y su legado



CENTRO CULTURAL PROVINCIAL Octubre - Diciembre 2002

AntonioEdmundo **Monsanto** y su legado

Antonio Edmundo Monsanto

Federico Brandt

Manuel Cabré

Carlos Cruz-Diez

Nicolás Ferdinandov

Luis Guevara Moreno

Armando Lira

Luis Alfredo López Méndez

Mateo Manaure

Próspero Martínez

Rafael Monasterios

Bernardo Monsanto

Pascual Navarro

Alejandro Otero

Mercedes Pardo

Armando Reverón

Jesús Soto

AGRADECIMIENTOS

Marinelly Bello
Lola Brandt de Ponte
Dalila Borges
María Luz Cárdenas
Carlos Céspedes
Francisco Da Antonio
Claro Antonio Flores
Fundación Galería de Arte Nacional
Fundación Museo Alejandro Otero
Fundación Museo Arturo Michelena
Fundación Polar
Luis Guevara Moreno
Luis La Rosa
Roselia Level
José López
Argenis Madriz
Mateo Manaure
Álvaro Mazzei
Douglas Monroy
Elia Monsanto
Isabel Cecilia Monsanto
Gilda Monsanto
Juan Pablo Muci
Edgar Ojeda
Graciela Pantin
Daniel Ramírez
Leonor Solá
Xiomara Suárez
Federica Palomero
Mercedes Pardo
María Elena Ramos

PROGRAMACIÓN

Martes 22 de octubre, 6:00 p.m.
MONSANTO, MAESTRO DE MAESTROS
Tertulia con Mateo Manaure,
Luis Guevara Moreno y Argenis Madriz

Domingo 10 de noviembre, 11:00 a.m.
NOTAS EN SILENCIO
Concierto con el Dúo Silvestre:
Álvaro Mazzei y Carlos Céspedes

Martes 26 de noviembre, 6:00 p.m.
**EN TORNO A LA PEDAGOGÍA DEL ARTE
EN VENEZUELA**
Conferencista: María Elena Ramos

Domingo 01 de diciembre, 11:00 a.m.
CANCIONES INSTANTÁNEAS PARA NIÑOS*
Con el cantautor Edgar Ojeda

*Actividades para niños a partir
de 3 años, con cupos limitados
previa reservación, sin costos.
Para realizar sus reservaciones
comunicarse por los teléfonos:
264.49.66 / 267.71.02

Visitas guiadas:
yohana_suarez@provincial.com
Teléfono: 262.12.72

PRESENTACIÓN

FUNDACIÓN PROVINCIAL

La realización de un homenaje a Antonio Edmundo Monsanto constituye un hito para la Fundación Provincial porque plantea la oportunidad de acercar al público y a las nuevas generaciones a una figura fundamental en la historia del arte venezolano y, además, porque ha permitido reunir, en torno a este reconocido Maestro, a un grupo de relevantes artistas plásticos pertenecientes a las dos generaciones sobre las que Monsanto tuvo influencia definitiva. Muy pocas veces se presenta la ocasión de tener juntos a muchos de los que signaron el arte venezolano del siglo XX: Rafael Monasterios, Federico Brandt, Armando Reverón, Manuel Cabré, Luis Alfredo López Méndez, Próspero Martínez, Bernardo Monsanto, Armando Lira, Carlos Cruz-Diez, Mateo Manaure, Pascual Navarro, Alejandro Otero, Jesús Soto, Mercedes Pardo y Luis Guevara Moreno.

La Fundación Provincial y el equipo responsable de la exposición -encabezado por su curadora Katherine Chacón- han desplegado un esfuerzo notorio, secundado por la generosidad y el entusiasmo de los coleccionistas, incluso de algunos de los artistas, quienes han prestado sus piezas para ser exhibidas en esta particular exposición.

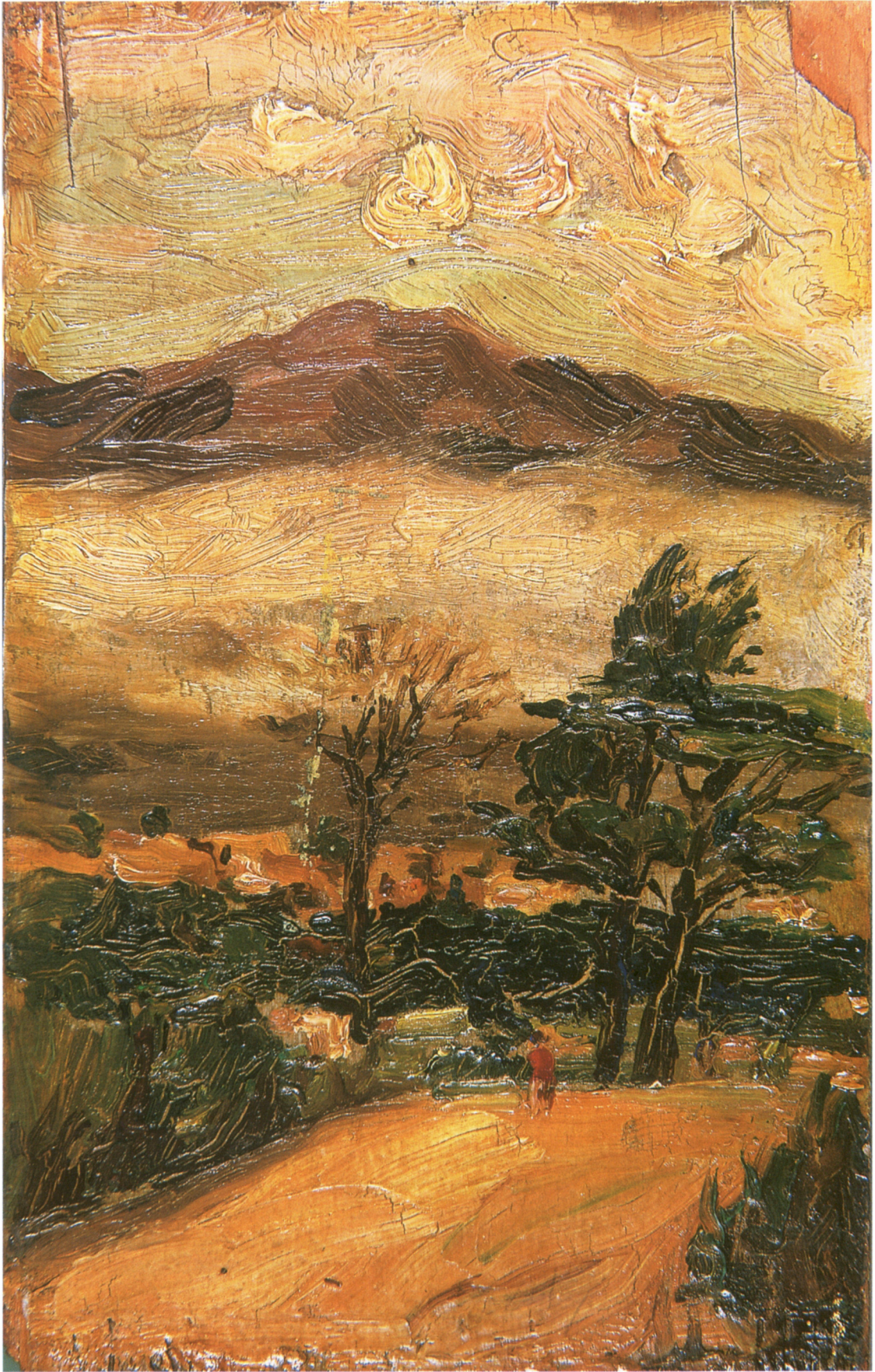
Con el título “Antonio Edmundo Monsanto y su legado” se ha querido destacar su desempeño en la conformación de una conciencia plástica en el país, al tiempo de mostrar también la tensión que caracterizó su destino: una permanente angustia existencial entre el anhelo de desarrollar una obra artística personal o el compromiso de ejercer una vocación pedagógica a plenitud.

Monsanto, desde muy joven, se nutrió de un sentido universalista del arte, cosa muy difícil de sostener en una Venezuela de principios del siglo XX, sometida al cerco decimonónico de una oscura dictadura política. Su constante inquietud estética lo lleva a formar parte de un movimiento de ruptura academicista en el arte, el Círculo de Bellas Artes, donde ejerció el papel de mentor conceptual y donde compartió con sus compañeros la conformación de una nueva visión pictórica: el paisajismo.

Fue un devorador de libros y revistas sobre el tema del arte, permaneciendo al día en los movimientos y perspectivas gestados en Europa. De agudo juicio crítico, aplicó el mismo rigor conceptual y las mismas exigencias a su obra y, en consecuencia, pintaba y destruía lo que realizaba, hasta que por los alrededores de 1928, dejó de pintar. Sin embargo las artes plásticas fueron siempre el centro de su vida y de su mundo, por eso siguió aferrado a la pintura como crítico, como docente, como restaurador, como promotor.

Una vez que la dictadura de Gómez queda atrás, en 1936 se le presenta la oportunidad de dirigir el área de la pedagogía artística venezolana, desde donde da rienda suelta a su sentido universal de apertura, convirtiendo la entonces Academia de Bellas Artes en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas. Las reformas, los avances y la noción de calidad que introduce dignifica el arte, la enseñanza artística y los oficios artesanales.

La labor, la obra, la dedicación y el pensamiento de Antonio Edmundo Monsanto constituye su legado a la historia del arte de Venezuela. Y es, sin lugar a dudas, su reflejo en la labor, la obra, la dedicación y el pensamiento que hoy encontramos en sus compañeros de generación y en quienes también fueron sus alumnos.



Paysage, ca. 1906

ANTONIO EDMUNDO MONSANTO Y SU LEGADO

Katherine Chacón

“No hay que pensar, sin embargo,
que esa pasión sin equívoco por la pintura,
lo llevaba a ser un maniático del tema.
Parecía más bien dedicado a protegerlo...”

Alejandro Otero
“Antonio Edmundo Monsanto”

“Su sociedad era, por lo tanto, como
una regocijada academia trashumante...”

Fernando Paz Castillo
“Antonio Edmundo Monsanto”

SEMBLANZA DE UN HOMBRE POCO COMÚN

Como “enigmático y secreto” lo describió Alejandro Otero, en una frase que deja entrever su fascinación —y acaso su agradecimiento— por este hombre peculiar. Antonio Edmundo Monsanto no fue, en modo alguno, una persona común. Una mezcla de introversión y fina sapiencia podría darnos una pista sobre su carácter. Habría que añadir, sin embargo, su inclinación al humorismo, su “alma sensitiva”, su temperamento reflexivo, su amor al misterio y su buen corazón. Tenía hermosos ojos, enormes y somnolientos, bajo cejas muy abundantes. Su frente era amplia y sus rasgos finos. De joven, era delgado, contextura que fue perdiendo con los años, cuando su abdomen se hizo un poco prominente. Pero era su rostro lo que le daba un aire especial, sobre todo la mirada, profunda y calma. Por esos grandes ojos, y por su actitud parsimoniosa, sus compañeros de juventud lo llamaron cariñosamente “El Buey”.

Provenía de una familia de destacados maestros, entre los que sobresalieron su madre y su tía Amelia, quienes lo habían criado. Nació y creció en la Caracas de antaño, la de amplios caserones y costumbres provincianas. Se educó en algunos de los mejores colegios de la época, y persistió en el estudio a través de innumerables lecturas de todo tipo. Aunque nunca viajó fuera del país, poseyó una “intuición cosmopolita” que según Fernando Paz Castillo, lo llevó a ser “uno de nuestros espíritus modernos mejor caracterizados”.

Era dueño de una amplísima cultura, sobre todo en cuanto a temas de arte. Para muchos, fue un verdadero sabio, un espíritu dotado de una inusual claridad



Autorretrato, ca. 1906

intelectual y un profundo sentido de justicia crítica. “De allí —señala Paz Castillo— que su palabra se aceptara, sin recelos ni apariencias de ellos, como un dogma, en materia de arte, entre allegados y extraños”. No ha de extrañarnos entonces encontrar el testimonio de Alejandro Otero, ya en sus años de madurez, cuando lo recordaba con la emoción de quien se reconoce discípulo y quizás par: “...nunca tuve dudas de estar frente al hombre más sabio en cuestiones de arte, al más denso, al de los juicios más certeros e irrefutables que haya conocido”.

Asimismo, Antonio Edmundo Monsanto es recordado por su generosidad al compartir conocimientos. Cuentan que, a pesar de ser notoria su dificultad para expresarse verbalmente, era francamente abierto al momento de conversar sobre arte, enseñando a mirar, guiando la intuición, aclarando conceptos, aguijoneando la curiosidad intelectual del escucha.

Desde sus años mozos, su cultura y agudeza intelectual le valieron el respeto de sus amigos y condiscípulos, sobre todo porque siempre las acompañó un genuino afán de enseñar, de ampliar los horizontes, las miradas, los gustos.

No obstante, sus juicios críticos eran estrictos. Al abordar la obra de compañeros y amigos —y también la de los grandes pintores— sugería con comprensión, pero sin hacer concesiones. “No le regalaba nada a nadie” ha señalado Otero, en referencia a su manera de analizar la obra de arte. Y Mateo Manaure apunta: “Su palabra tenía el aliento y el juicio que nos estimulaba a seguir batallando. Sus consejos eran claros, contundentes, precisos”.

Pero Monsanto también fue un artista. “Pintor de obras maestras” lo llamó Alejandro Otero, en un momento en que buena parte de la crítica nacional menospreciaba su pintura frente a su labor pedagógica. Sin embargo, su obra, poco conocida y difundida, adquiere a la luz de miradas sensibles como la de Otero y otros, la densidad que le otorga la tremenda preocupación estética y el rigor constructivo con que fue creada.

UN JOVEN INQUIETO EN UNA CIUDAD DE TECHOS ROJOS

Siendo apenas un adolescente, Antonio Edmundo Monsanto descubrió que su destino estaba ligado al arte. Algunos señalan, que aún iba al colegio cuando comenzó a asistir a la Academia de Bellas Artes, entonces dirigida por Emilio Mauri.

Aunque plegado a las prácticas rigurosas del arte decimonónico, el ambiente de la Academia para aquel entonces dejaba cierta libertad a los estudiantes, ya que el temperamento docente de Mauri no gustaba de la censura ni el dogmatismo.

Podemos imaginarnos al joven Monsanto, de *paltó* y sombrero de pajilla, interesado en aprender todos los secretos de la pintura, devorando libros de historia del arte, y buscando por doquier información al día. Al principio, su estilo estuvo comprensiblemente influenciado por la doctrina académica. En su pequeño óleo *Flor* de 1905, por ejemplo, el tema, los tonos y el predominio de lo dibujístico sobre lo pictórico, dejan entrever estas enseñanzas. No obstante, muy pronto el inquieto joven comienza a interesarse por el paisaje, realizando a partir de 1906 sus primeros cuadros al aire libre. Algunos críticos han señalado que en esta etapa Monsanto tuvo influencia de Tovar y Tovar, el pintor venezolano que mayor admiración le merecía, lo que quizás se comprenda por ser éste, de hecho, el gran precursor del paisajismo en nuestro país. Ciertamente parentesco cromático con Tovar puede apreciarse en cuadros como *Paisaje*, realizado alrededor de 1906. Y no deja de sorprendernos que obras tan disímiles como *Paisaje*, *Auto-retrato* y *Sabana del Blanco*, daten de la misma época. Indican, de seguro, permanentes búsquedas de un estilo propio, de una expresión inobjetable.

Pero la gran inquietud plástica de Monsanto encuentra una barrera infranqueable cuando, tras la muerte de Emilio Mauri, la Academia pasa a ser dirigida por Antonio Herrera Toro, pintor “de carácter adusto y opuesto a todo deseo de liberación y cambio”. Casi de inmediato se produce entre el alumnado un rechazo al contenido de los programas. Además, “...fueron eliminadas algunas becas y recompensas, así como los concursos y ciertas materias. Los alumnos se quejaban de la organización administrativa y educativa de la Academia, y solicitaron ante el Ministerio de Instrucción Pública la destitución de su director. Las protestas se hicieron por escrito y verbalmente. Los requerimientos, con todo, no fueron atendidos”¹. Como consecuencia de esto, muchos alumnos,

¹ SALERNO, Joanna: “Lecturas del Arte Nacional. El Círculo de Bellas Artes”, tomado de: Galería de Arte Nacional: *Los maestros del Círculo de Bellas Artes*. Catálogo de la exposición itinerante homónima, Caracas, 1993, Exp. N° 143, Cat. N° 137, p. 74.



Sabana del Blanco, 1908



Flor, 1905



Las velas, 1913



Marina, ca. 1920



Techos, 1909

incluyendo a Monsanto, deciden abandonar la Academia y seguir su destino artístico por cuenta propia. Presumimos que fue éste un período de frecuentes e interesantes discusiones estéticas entre los jóvenes rebeldes. No olvidemos que Monsanto ya los liderizaba, debido tanto a sus amplios conocimientos de pintura y su lucidez crítica, como a su “severa actitud magistral, pero sin pedantería”.

De esta época data uno de sus cuadros más hermosos y sorprendentemente audaces: *Techos* (1909). En él, el artista “cortó” la imagen, a la manera de los postimpresionistas, con los bordes del cuadro. Desaparecen el motivo central y los planos en perspectiva para dar paso a una vista parcial de los altos de unas casas: muros y aleros de tejas rojas se hallan magistralmente compuestos, convirtiéndose en campos de color que parecieran evadir la representación, en la que el artista desplegó, además, un soberbio juego de luces y sombras.

Gracias a los recuerdos de Fernando Paz Castillo nos es posible imaginar a Monsanto por estos años, caminando junto a sus amigos, casi todos ex-alumnos de la Academia, por las calles de la vieja Caracas, conversando aménamente sobre problemas de arte.

Este grupo de jóvenes es el que formará, en 1912, el Círculo de Bellas Artes.

La historia de su creación ha sido ampliamente relatada. Lo que nos interesa comentar aquí es el papel jugado por Antonio Edmundo Monsanto dentro de un grupo que actuó como el primer movimiento de ruptura de la historia del arte nacional, logrando deslastrar las tradiciones decimonónicas, para forjar una tradición nueva y nacional: el paisajismo.

La presencia de Antonio Edmundo Monsanto será vital para la conceptualización, formación y cohesión del grupo. Así nos lo han dejado saber un sinnúmero de testimonios que hablan de la importancia de su presencia por estos años. Para Enrique Planchart “Monsanto [...] parecía asumir la dirección del grupo”, siendo él y Cabré, “los de espíritu más alerta”; López Méndez lo ubica como “la figura central entre los fundadores del Círculo”; Paz Castillo lo llama “el alma intelectual del Círculo”. Según Mateo Manaure, Monsanto “fue el impulsor teórico del Círculo de Bellas Artes [...pues] su gran sabiduría sirvió para dar consistencia a las inquietudes de quienes fueron sus compañeros”. Juan Calzadilla y Perán Erminy

reflexionan: “De los pintores del Círculo, Antonio Edmundo Monsanto era indudablemente el más culto y de allí que le haya correspondido, a despecho de su carácter tímido, asumir un papel teórico en la orientación de su generación”. Más recientemente, las investigadoras de la Galería de Arte Nacional, Yasminy Pérez y Johanna Salerno, escribieron, respectivamente: “...Manuel Cabré y Antonio Edmundo Monsanto se convierten en los líderes [del Círculo] desde el punto de vista plástico”², y “...la presencia de Antonio Edmundo Monsanto contribuyó a la formación teórica de los miembros del Círculo, Monsanto era un gran investigador que conocía y tenía acceso a publicaciones artísticas europeas. Sus conocimientos fomentaron el rompimiento con la Academia y propiciaron las indagaciones pictóricas experimentadas por los pintores del grupo”.³

Hay que señalar asimismo que el Círculo impulsó un cambio radical en la manera de concebir el arte, la pintura, y al artista mismo, trayendo la frescura y sencillez, de la realidad y de lo propio. Lograron escapar de lo que Picón-Salas denominó el “mundo pretenciosamente macrocósmico” del academicismo, para sumirse en el “alma del paisaje”, a través de una mirada introspectiva que requiere estudiarse para comprender buena parte de la evolución del arte venezolano del siglo XX.

Aunque el Círculo de Bellas Artes tuvo corta duración, puede afirmarse que toda la obra de Monsanto, es susceptible de ser entendida dentro de los parámetros que rigieron las indagaciones del grupo. Un amplísimo panorama de resoluciones plásticas puede verse en obras que datan del período comprendido entre 1912 y 1920. Entre la rigurosa composición fraguada a través de líneas ortogonales que vemos en el lienzo *Las velas*, de 1913, y la espontánea *Marina* (ca. 1920) ejecutada con rápidos trazos, a la manera de Reverón, existe una serie de cuadros que difícilmente pueden ser agrupados bajo una misma propuesta estilística.

Ciertamente, mucho influyeron en él —además de su connatural inquietud estética—, las propuestas que trajeron consigo Mützner, Ferdinandov y, más tarde,

² Ver: PÉREZ, Yasminy, en: Galería de Arte Nacional: *Cabré y Monsanto, hacia la reinención del paisaje*. Catálogo de la exposición homónima, Caracas, del 22 de abril al 3 de junio de 1990, Exp. N° 107, Cat. N° 102, p. 14.

³ SALERNO, Joanna: *ibidem*.



Alfarería, 1920

Boggio. Al contacto con los artistas extranjeros, a los que lo unió una estrecha amistad, Monsanto experimentaba nuevos caminos para su expresión, pasando por momentos impresionistas, puntillistas, cézanneanos, entre otros.

Para muchos, 1920 es el año más destacado de su producción. El artista había logrado alcanzar una depurada técnica que plasmó en hermosos paisajes. Pero obras como *Calle de La Guaira*, *Iglesia del Carmen*, *Quebrada de Sabana del Blanco* y *Alfarería*, si bien muestran una madurez técnica y un amplio dominio compositivo, denotan, como *corpus*, la poca cohesión estilística que seguía torturando al sabio pintor.

No es de extrañar por ende, que este año marque también el inicio de su tremenda crisis vocacional.

UN ARTISTA QUE NO SE ENCONTRÓ

Al parecer, desde 1920 Antonio Edmundo Monsanto comenzó a autodefinirse —no sin gran carga de ironía— como un “ex-pintor”. Pintó mucho por esta época, pero destruyó casi todo cuanto creó.

Claramente puede entenderse que el artista atravesaba por una severa etapa de autocrítica, en la que ya nada de lo que hacía parecía satisfacer su refinado gusto artístico.

La intensa inquietud estética de Monsanto lo había llevado a indagar, dentro de las limitaciones del contexto en que le tocó vivir, las más diversas posibilidades de la representación. José Antonio Calcaño señaló acertadamente que ese abordaje de nuevas maneras y técnicas había sido producto de su “afán de depuración y desarrollo de su propia expresión [... como si] lo que él quisiera expresar lo tiene tan profundamente internado dentro de sí mismo, que se le hace necesario experimentar, idear nuevos intentos, para llegar a exteriorizar con precisión su recóndita intención plástica”⁴.

Para Alejandro Otero, Monsanto “prácticamente no se repitió jamás”, y quizás hallemos en esta afirmación el misterio que encubrió su destino artístico. El rigor conceptual de Monsanto, su atinado sentido crítico, debió influir en el surgimiento, dentro de su alma, de un perenne sentimiento de insatisfacción frente a lo creado; después de años de ejercicio artístico, acaso la severidad crítica del artista trocó su incesante búsqueda de una expresividad propia, de un estilo, en una prueba definitiva de su incapacidad para lograrlos.

Así, poco a poco Monsanto se aleja de la pintura, abandonándola casi totalmente para finales de la década de 1920.

Pero sería un error pensar que su alejamiento de la pintura fue radical. Su amor al arte sólo tomó nuevos derroteros. Con ahínco se dedicó al estudio y a la lectura; ejerció la crítica de arte, siendo colaborador frecuente de varias publicaciones, y también trabajó la restauración.

EL REBELDE VUELVE A LA ACADEMIA

Tras la muerte de Juan Vicente Gómez, ocurrida en diciembre de 1935, surge un nuevo régimen decidido a impulsar el desarrollo del país después de tantos años de aislamiento y opresión.

El General Eleazar López Contreras asumió la Presidencia de la República en 1936, y como vía de promover la modernización cultural de la nación, nombra a Rómulo Gallegos Ministro de Educación. Gallegos había sido amigo de Monsanto desde la época del Círculo de Bellas Artes, y conocía bien la vastedad de su cultura y sus dotes de pedagogo. Decide nombrarlo Director de la Academia de Bellas Artes que, por iniciativa suya, pasa a llamarse Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas.

El nombramiento de Monsanto en la Dirección de la Escuela, imprimió un giro decisivo a la institución, marcando, debido a su función dentro de la formación de los artistas nacionales, un enorme progreso para la plástica venezolana.

Las reformas que imprimió fueron numerosas y muy audaces.

Para Miguel Arroyo, una de las primeras transformaciones introducidas por Monsanto estuvo referida a la información. Conocedor de las carencias que en este campo enfrentaban artistas y estudiantes de arte, Monsanto acometió una verdadera cruzada para propiciar medios que permitieran a los interesados acceder a información actualizada sobre arte.

“A los pocos días de asumir el cargo —señala Arroyo— [...] aparecieron en los corredores de la Escuela, reproducciones a color y de buen tamaño de obras impresionistas y post-impresionistas”. Y más adelante añade: “Por medio de reproducciones, de libros (la Biblioteca se inició en ese período), de charlas acerca

⁴CALCAÑO, José Antonio: Texto para el catálogo de la *Exposición-Homenaje de las pinturas de Antonio Edmundo Monsanto 1890-1948*, Sala de Exposiciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 14 al 30 de mayo de 1958, p. 8.

del arte de todos los tiempos y, finalmente, por la creación de la Cátedra de Historia del Arte, la Escuela rompió el cerco establecido por la Academia.”⁵.

Las reformas en cuanto a la información introducidas por Monsanto abarcaban también la conformación de un cuerpo docente de excelencia. Intelectuales de la talla de Mariano Picón-Salas, José Nucete Sardi, Enrique Planchart y Edoardo Crema, compartían la labor docente con artistas como Marcos Castillo, César Prieto, Rafael Ramón González, Pedro Ángel González, Francisco Narváez, entre muchos otros. Del sur, y por sugerencia de Picón-Salas, llegó la llamada “misión chilena”, liderizada por Armando Lira, a quien secundaban los pintores Marcos Bontá y Mario Inostroza.

Monsanto también creó una extensa biblioteca, la primera especializada en artes en el país. Se las arreglaba para sostener intercambios con revistas internacionales y enriquecerla con adquisiciones y donaciones.

La reforma de la Academia partió de la redacción de un nuevo reglamento que especificaba que la institución era un organismo público cuyos fines estaban dirigidos a contribuir al desarrollo cultural y artístico de la Nación. Estos estatutos reglamentaban, además, el plan de estudios, procesos de inscripción, exámenes, administración y normas generales.

Así, la Escuela se organizó en tres secciones: Arte Puro, Arte Aplicado y Formación de Profesores de Dibujo y Artes Manuales. Aparte de los talleres tradicionales, la Sección de Arte puro incluía asignaturas como teorías artísticas, pintura mural, psicología del arte y dibujo ornamental. El propio Monsanto dictaba las cátedras de Composición y Análisis plástico, así como las sesiones de crítica de arte.

La Sección de Arte Aplicado ofrecía talleres de grabado, cerámica, vitral, esmalte, artes textiles y escenografía. Su creación fue importantísima no sólo porque contribuyó enormemente a la valorización y comprensión de las artesanías y artes aplicadas en Venezuela, sino que dio a muchos la oportunidad de aprender un oficio que les permitiera acceder a mediano plazo al mercado laboral sin ir en contra de su vocación.

Sin duda, que “...él fue el responsable de un pensum que incluía todas las materias que una buena escuela de pintura y escultura debía ofrecer, incluyendo la indispensable Historia del Arte”⁶.

Una de las labores más importantes llevadas a cabo por Monsanto fue su iniciativa de crear una sección dedicada a la Formación de Profesores en Dibujo y

Artes Manuales, con el fin de que se promoviera la enseñanza de las artes a todo nivel, sobre todo en escuelas y liceos.

También a Monsanto se le debe la iniciativa de crear los Salones Anuales Oficiales de Arte, así como la instauración de los premios de estímulo para pintores nacionales.

La labor de Antonio Edmundo Monsanto como Director de la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas puede considerarse hoy como un hecho decisivo para el desarrollo del arte nacional de la segunda mitad del siglo XX. Sus reformas no sólo contribuyeron a modernizar el sistema de enseñanza artística en el país, sino que repercutieron enormemente en la evolución y transformación de nuestras concepciones estéticas.

Toda una generación de artistas venezolanos —Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez, Alejandro Otero, Mercedes Pardo, Carlos González Bogen, Mateo Manaure, Luis Guevara Moreno, Héctor Poleo, entre otros—, fue formada bajo la tutela de este sabio. Sus trayectorias dan fe de la buena guía de este maestro ejemplar.

MAESTRO MONSANTO

Cuando estudiamos retrospectivamente los fundamentos en que se basa la actualidad plástica venezolana, la figura de Antonio Edmundo Monsanto destaca en toda su dimensión histórica.

Antonio Edmundo Monsanto fue un hombre excepcional. Podemos afirmar sin duda que su figura se sitúa como introductora de los anhelos de modernidad en la cultura nacional, y en este sentido, su labor docente fue punta de lanza de la apertura a las ideas modernas en nuestro arte. Tenía razón Mateo Manaure cuando afirmaba que “las artes plásticas nacionales deben a este otro gran olvidado artista nuestro, mucho del gran impulso creador que hoy sostiene y da vigor a nuestro arte”.

Por su legado intelectual y por la gentileza de su persona, será siempre recordado con respeto y afecto por quienes le conocieron o se acercaron de algún modo a su obra y a su historia.

⁵ ARROYO, Miguel: “La Academia de Bellas Artes de Caracas y su reforma en 1936”, en: *Arte, Educación y Museología, Estudios y Polémicas, 1948-1988*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, monografías y ensayos, Caracas, 1989, p. 178.

⁶ ARROYO, Miguel: “Recordando a Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de septiembre de 2001, Papel Literario.



Quebrada de Sabana del Blanco, 1920

SELECCIÓN DE TEXTOS CRÍTICOS

José Antonio Calcaño, Luis Alfredo López Méndez,
Mateo Mañau, Alejandro Otero, Miguel Arroyo

“Antonio Edmundo Monsanto, uno de los más excepcionales y altísimos valores pictóricos que hemos tenido, constituye en cierto modo un caso extraño. Para comprender, al menos en parte, ese ‘caso Monsanto’ es indispensable conocer un poco la persona de nuestro artista, y por ahí hemos de comenzar.

Conocí a Antonio Edmundo Monsanto cuando tenía él veintinueve años. Parecía tímido a quienes por primera vez lo trataban; pero en realidad no lo era. Tal vez la razón de esa apariencia estaba en la poca fluidez de su expresión verbal. Como tenía ideas sumamente claras y precisas, no se conformaba con expresarlas de manera inadecuada, y esto, unido a su poca facilidad oral, hacía de su conversación ante extraños, una fraseología lenta y laboriosa. Cuando ya se tenía cierta familiaridad o intimidad con él, cuando ya descartaba su preocupación del habla, entonces discurría largo y tendido, y sus palabras adquirían gran justeza de expresión. Sin embargo, como sus ideas eran de gran penetración y originalidad, era necesario ponerle bastante atención cuando hablaba. Como poseía una erudición asombrosa en cuestiones de artes plásticas, y como tenía también un criterio penetrante y acertado, su conversación era altamente instructiva y orientadora. Fue así como desde su primera adolescencia logró entre sus compañeros un ascendente marcado que hizo de él una especie de guía entre ellos. Y distaba mucho de ser avaro de sus conocimientos u opiniones.

Para Monsanto había en la vida una sola cosa: la pintura. Todo lo demás: la literatura, la música, las distracciones, la ciudad, el pueblo, todo eso cabía bien dentro de su vasta personalidad, pero todo eso, también, producía en él reacciones en función de la pintura. No era un aislado, ni un sentimental, aunque tenía una sensibilidad finísima para ciertos valores casi poéticos de la pintura. Su humorismo merecería todo un estudio especial; era humorismo al estilo de Rabelais, al estilo del Arcipreste; era una comicidad llena

de ingenio y audacia, desbordante y llena de vitalidad. En sus opiniones artísticas era siempre serio y de escrupulosa sinceridad; era incapaz de desfigurar amablemente un juicio crítico por complacer a alguien. No cabía en él ni el menor rastro de vanidad. Era consigo mismo tan exigente y preciso como en sus juicios acerca de la obra ajena.”

Fragmento tomado de:

CALCAÑO, José Antonio: Texto central del catálogo de la muestra *Exposición-Homenaje de las pinturas de Antonio Edmundo Monsanto 1890-1948*, Sala de Exposiciones de la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1958.

“Antonio Edmundo Monsanto fue la figura central entre los fundadores del Círculo, no solamente por sus inagotables condiciones de pintor, sino también por su constancia en el estudio, su continuo investigar a través de libros y revistas. Poseía, repito, una real colección-archivo de reproducciones, desde las figuras rupestres de Altamira hasta las más audaces expresiones de las nuevas tendencias de entonces. Era la suya una extraordinaria capacidad para comprender y sentir la belleza. Leía con extremo cuidado todo cuanto relacionado con el arte y sus problemas caía en sus manos. Con sus grandes ojos —por culpa de los cuales sus amigos íntimos lo llamaban *El buey*— Monsanto mantenía, no obstante su despreocupada vida, una disciplina intelectual y un orden mental enormes. Cuando comenzaba a hablar, llevado por su grave y profunda voz, no concluía fácilmente. Era sencillo, como todos los hombres del Círculo, de aguda inteligencia y de corazón generoso. Su suavidad, su impasibilidad, daban la primera impresión de hallarnos frente a un analizador frío e indiferente. Pero, en la realidad, nunca hubo mejor amigo ni más ferviente admirador del arte.

Tal vez la severa autocrítica a que sometía sus obras lo

llevaron a dejar de pintar. Y siguió el curso de su vida dedicado al magisterio, una vida cruzada de paradojas: trabajo, abnegación, enseñanza, por un lado; los ‘tragos’ imprescindibles por el otro. Pero daba siempre pruebas de caballería y corrección, por más ‘tragos’ que llevase consigo. La juventud artística venezolana mucho debe a la sabia figura de Antonio Edmundo Monsanto, gran señor del talento y la caballería, maestro en el sentido más heroico de la palabra, que todo dio sin recibir nada a cambio.”

Fragmento tomado de:

LÓPEZ MÉNDEZ, Luis Alfredo: *El Círculo de Bellas Artes*, C.A. Editora El Nacional, Caracas, 1976.

“Antonio Edmundo Monsanto fue para el arte moderno venezolano el hallazgo más auténtico. Supo responsabilizarse en la tarea de formar artistas que respondieran a las enseñanzas que él había inculcado en sus mentes de adolescentes.

La vida de este ser excepcional tuvo siempre una sola preocupación: vivir para el arte. Su labor de educador jamás ha sido superada. Su vida estuvo dedicada al logro de unos postulados muy humanos: dar a Venezuela un patrimonio artístico, que fuera auténtico y fiel reflejo de una actitud responsable ante el arte. Quienes recibimos de él palabras de aliento en los momentos más difíciles de nuestra formación artística, le estaremos eternamente agradecidos por su manera tan sabia y generosa de enseñarnos. Fue siempre un hombre desprovisto de soberbia. Su noble condición de artista siempre tuvo la sabiduría de aquellos que saben que el respeto y la dignidad están por encima de todo engrandecimiento. Estuvo siempre seguro de que todo lo que estaba haciendo era algo muy grande para nuestro país. Ello lo llevó al conocimiento de que su entrega era necesaria para estructurar un nuevo planteamiento. Antonio Edmundo Monsanto fue eso: un educador preocupado por superar en todos los aspectos la falta de información que nos vedaba el conocimiento del avance del arte universal. Sabía que eso se lograba exigiendo de sus alumnos un mayor esfuerzo intelectual. En este sentido, llevó a las cátedras de la Escuela humanistas de la talla de Mariano Picón-Salas, Alejo Carpentier, Edoardo Crema, José Nucete Sardi, Gastón Diehl, entre otros. Su angustia fue permanente. Entendió que tenía una gran responsabilidad, como artista que era: su compromiso era con el país y a él debía entregarle todo lo mejor. Difícil para hombres como Antonio Edmundo Monsanto encontrar la meta propuesta, pues su honestidad de pedagogo lo impulsaba a no estar

satisfecho con lo que había logrado. Cada día era más exigente con lo que había hecho.

La pintura venezolana tiene una deuda con este gran educador. Él significó el avance definitivo de la plástica nacional. Hasta ahora sólo el olvido ha sido el merecimiento para su gran pasión venezolanista. Su vida fue siempre una lealtad solitaria de artista, convencido del aporte que estaba dando al país. A más de treinta años de su muerte, Venezuela aún está en deuda con este excepcional maestro, quien se dedicó por entero a la formación de artistas que supieron muy bien asimilar sus nobles enseñanzas. Ello es, quizás, la más sensible y hermosa gratitud que se le puede tributar.”

Fragmento tomado de:

MANAURE, Mateo: “Antonio Edmundo Monsanto”, en: *Nueve educadores venezolanos*, Ed. La Casa de Bello, Caracas, 1983.

“Tuve la suerte de encontrarme con Antonio Edmundo Monsanto en mis tempranos años de formación. No diría que tuvimos ocasión de ser amigos, él era un personaje enigmático y secreto, y yo demasiado niño y provinciano. Sin embargo, nunca tuve dudas de estar frente al hombre más sabio en cuestiones de arte, al más denso, al de los juicios más certeros e irrefutables que haya conocido. Para mí, Antonio Edmundo Monsanto lo sabía todo, pero no de una manera enciclopédica. Vivía en perpetuo descubrimiento, en una reflexión ininterrumpida que lo nutría y lo hacía crecer por dentro, madurando su acercamiento a la pintura, que era su pasión. ¿Se trataba realmente de la pintura, o de algunos creadores que curiosamente la resumían? No es que se limitara a ellos, pero la grandeza de éstos hubiera bastado para esclarecer más hondamente que nadie sus claves esenciales.

[...]

Una de las primeras cosas que observé fue que sus héroes eran los que pudiéramos considerar más difíciles. Insistía sobre Cézanne, sobre Matisse, sobre El Greco. Adoraba a los venecianos, pero ninguno de los más importantes, de los auténticos, se quedaba fuera. Giotto o Goya, Velásquez o Rembrandt, Modigliani o Reverón.

Esto no quiere decir que fuera magnánimo. No le regalaba nada a nadie. Se trataba de la verdad que es privilegio de quienes pueden cercarla.

[...]

No hay que pensar, sin embargo, que esa pasión sin equívoco por la pintura, lo llevaba a ser un maniático del tema. Parecía más bien dedicado a protegerlo haciéndose muchas veces el desentendido.

Me encantaba observar su rostro mientras miraba un

cuadro. A través de sus ojos podía leerse el curso de su pensamiento, hasta descubrir su juicio. Esto era aleccionador.

[...]

Cada obra de Antonio Edmundo, que prácticamente no se repitió jamás, es un ejemplo de rigor, de unidad sin debilidades, como una demostración científica de lo que puede ser el desarrollo, hasta sus últimas consecuencias, de una idea estética sostenida por una visión coherente de la realidad.

He pensado, no pocas veces, que la obra de Antonio Edmundo presupone en gran medida la de muchos de nuestros pintores mejor reconocidos desde fines de siglo pasado, como es el caso de Brandt y hasta del mismo Reverón en sus etapas más significativas. Intentar semejantes parangones en ocasión de una muestra suya, puede ayudarnos a situar la obra de Antonio Edmundo, dándole el sitio que le corresponde dentro de esa pequeña pero emocionante historia de nuestra plástica.”

Fragmentos tomados de:

OTERO, Alejandro: “Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 13 de mayo de 1990, p. A-4.

“Cuando en 1936, Antonio Edmundo Monsanto entró a dirigir la recién nombrada Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas, ya no era pintor; aproximadamente en 1920 había dejado de serlo por insatisfacción con su propia obra y había pasado a ser, quizás sin saberlo ni quererlo, un gran crítico, en el sentido de poder juzgar, con autoridad, las virtudes o defectos de los cuadros que apreciaba.

[...]

Como todo buen crítico, Monsanto amaba el arte y muy especialmente la pintura. Lógicamente dedicaba sus amores a los que consideraba grandes maestros en cualquier época o estilo. Así, sus predilecciones empezaban con la Cueva de Altamira y, pasando por El Greco, se intensificaban con Cézanne. En este pintor, Monsanto veía al forjador del Arte Moderno, el gran visionario que con sus obras había iniciado, después de siglos, cambios radicales en la concepción espacial, formal, colorística y de factura y materia, de la pintura.

Según creo, Monsanto nunca había visto originales de Cézanne, pero su conocimiento -ganado al través de buenas reproducciones- era tan depurado, que al escucharlo hablar de su pintor preferido, el oyente se olvidaba de los susurros, aspiraciones, palabras o frases cortadas e implosiones del

expositor y sabía, en lo profundo, que había recibido una gran lección.

[...]

Fue mucho lo que Monsanto hizo por la escuela y por el arte en nuestro país. Primero que nada, él fue el responsable de un *pensum* que incluía todas las materias que una buena escuela de pintura y escultura debía ofrecer, incluyendo la indispensable Historia del Arte. Creó, también, talleres de grabado y artes gráficas, de cerámica y esmalte sobre metal, de tejido y de escenografía. Promovió el curso de formación de profesores de Educación Artística, para así poder llevar esa enseñanza a las escuelas y liceos del país; fundó el taller de arte infantil; y realizó, para la Escuela, la primera biblioteca de artes plásticas y aplicadas que tuviera nuestro medio. Hizo que se mantuviera impecable la vieja casa a la que se mudó la Escuela en la esquina de Cuartel Viejo, y cuando volvió a mudarse a la Esquina de El Cuño, convirtió en casi bosque lo que antes había sido un gran patio soleado y desolado. Nada de esto existía o fue hecho antes de su dirección.

La inclusión de las artesanías como materia de estudio en la nueva Escuela, es una buena prueba de su visión de las necesidades del país. Las artesanías y muy especialmente la cerámica y los tejidos habían sido un campo desconocido o ignorado, por la gran mayoría de los ciudadanos venezolanos. Monsanto, quien seguramente veía con preocupación la lenta desaparición de los torneros y la de sus productos de arcilla cocida, a causa de la indispensable importación de porcelana y cerámica, vio también la debilidad de nuestra industria textil y, lejos de lamentarlo o de llorar, trató de encontrar una solución, tanto para las ausencias como para las debilidades de nuestra pacífica ciudad.

Fue así como un ser con estorbosas dificultades para hablar y con prodigiosas maneras de expresar, inició su casi solitaria lucha por hacer entender el Arte Moderno, las distintas concepciones en las que se fundamentaba y sus modos de entender y hacer. Fue también él quien propició una apreciación más elevada -y necesaria- de las ignoradas o menospreciadas artesanías. Y fue por su convicción y por sus enseñanzas, por lo que muchos venezolanos comenzaron a mirar, primero con respecto y luego con admiración, las variadísimas visiones englobadas en ambas denominaciones.”

Fragmentos tomados de:

ARROYO, Miguel: “Recordando a Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de septiembre de 2001, Papel Literario.

CRONOLOGÍA

Antonio Edmundo Monsanto



Antonio Edmundo Monsanto cuando asume la dirección de la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas, 1936 - Archivo CINAP-GAN.

1890

Antonio Edmundo Monsanto Cocking nace en Caracas, el 10 de septiembre. Fueron sus padres Juan Monsanto y Dolores Cocking de Monsanto. Su infancia transcurre en el ambiente armónico y acomodado de una familia que, por el lado materno, posee una amplia tradición pedagógica.

1897

Hacia esta fecha Monsanto inicia sus estudios. Recibe instrucción primaria en el Colegio San Nicolás y, posteriormente, en el Colegio de Teresa Eduardo. En éste es introducido a la pintura por su tía Amelia Cocking, conocida pedagoga venezolana, que dirigía allí un curso para señoritas. Otros institutos donde realizó estudios fueron el Colegio Sucre y la Escuela Politécnica.

1904

Ingresa a la Academia de Bellas Artes de Caracas¹. Estudia dibujo y pintura con Emilio Mauri. Comienza a tomar interés en la historia del arte.

1905

Fallece su padre. Antonio Edmundo y sus hermanos, Bernardo y Hugo, quedan bajo el cuidado de su madre y de su tía Amelia. De esta época data una de sus obras más tempranas: el pequeño lienzo titulado *Flor*.

1906

Junto a Manuel Cabré, comienza a realizar cuadros al aire libre, en los que se nota ya un deseo de alejarse de la norma académica.

1907

En el Concurso Anual de la Academia de Bellas Artes, Monsanto recibe la que será su única distinción como artista: el Premio de Pintura. Con motivo de este galardón, Jesús Semprúm escribe en el *Cojo Ilustrado* la primera reseña crítica sobre la obra de Monsanto, donde comenta, entre otros, el cuadro premiado².

1908

Muere Emilio Mauri, director de la Academia de Bellas Artes desde 1887. Si bien Mauri fue considerado un artista de poca relevancia, sus alumnos le reconocieron sus dotes de maestro y, sobre todo, el que haya sabido instaurar un “ambiente creativo” en la institución.

1909

La Academia de Bellas Artes comienza a ser dirigida por Antonio Herrera Toro, uno de los más connotados representantes del academicismo venezolano. Bajo su dirección, la academia se plegó rígidamente a los principios del arte decimonónico. Este estancamiento de los programas desencadenó un inmenso malestar entre los estudiantes, quienes inician una huelga y, a través de una carta dirigida al Ministerio de Instrucción Pública, solicitan la reorganización administrativa y educativa de la institución y la destitución de Herrera Toro. El documento es firmado, entre otros, por Carlos Otero, Próspero Martínez, Manuel Cabré y Antonio Edmundo Monsanto. La petición no es oída y un grupo de alumnos, entre los que se encontraba Monsanto, decide abandonar la academia y continuar con más ahínco su experimentación con la pintura al aire libre. Para esa época ya Monsanto sobresalía entre sus compañeros por sus conocimientos sobre arte y lo acertado de sus juicios críticos.

1912

Como consecuencia de la deserción estudiantil producida en la Academia de Bellas Artes en 1909, se crea el Círculo de Bellas Artes. Antonio Edmundo Monsanto se halla entre los fundadores y líderes del grupo. Una vez instalado el Círculo en el Teatro Calcaño, se realiza una exposición de cuadros de sus integrantes.

1913

Monsanto participa en el Primer Salón del Círculo de Bellas Artes con paisajes y retratos. Leoncio Martínez reseñará en un artículo periodístico su obra³. Sus pinturas *Iglesia de La Candelaria* y *Corral*, son reproducidas en la edición del 15 de octubre de *El Cojo Ilustrado*.

1914

Participa en el Segundo Salón del Círculo de Bellas Artes.

1916

Llegan a Venezuela los pintores Samys Mützner, rumano, y Nicolás Ferdinandov, ruso. Ambos se acercan a los artistas del Círculo de Bellas Artes. Monsanto se encuentra entre los que establecen una estrecha amistad con los recién llegados, quienes por su personalidad y estilo pictórico, influirán notablemente en su trabajo y pensamiento posterior.

1919

Desde Francia llega a Venezuela el pintor Emilio Boggio, venezolano con largos años de residencia en el país galo. La propuesta impresionista de la obra de Boggio influirá, plástica y teóricamente, en Monsanto.

1920

Este año es considerado como el de la consolidación de Monsanto como pintor, debido a la destreza técnica que alcanza y que se verifica en cuadros como *Quebrada de Sabana del Blanco*, *Iglesia del Carmen* o *Alfarería*. Todo indica, no obstante, que el artista comienza a tener dudas sobre su desempeño y vocación artísticos, calificándose desde entonces como un “ex-pintor”.

Expone, junto a Armando Reverón, Manuel Cabré y Nicolás Ferdinandov, en el Gran Salón de la Universidad Central de Venezuela.

Participa en la organización de una muestra individual de Manuel Cabré, realizada en la Academia de Bellas Artes.

1921

Monsanto comienza una etapa de severa reflexión autocrítica en torno a su obra. Actualmente se conocen muy pocas piezas realizadas después de 1920, lo que hizo pensar que su retiro de la pintura había ocurrido por estos años. Investigaciones posteriores han señalado que aunque Monsanto no dejó de pintar en esta etapa, destruyó gran parte de lo que creó, movido por un intenso sentimiento de insatisfacción⁴.

1928

Para este año Monsanto inicia su abandono de la actividad pictórica. Aunque siguió pintando muy esporádicamente, sus obras posteriores demuestran que lo hizo “sin la convicción de antes”⁵.

Se dedica intensamente al estudio y a la crítica de arte, así como a la restauración de pinturas.

1936

Rómulo Gallegos, Ministro de Instrucción Pública del gobierno del general Eleazar López Contreras, nombra a Monsanto Director de la Academia de Bellas Artes, con miras a impulsar la renovación de esta institución. Este nombramiento constituirá un momento importante tanto para la enseñanza de la educación artística en el país como para el desarrollo mismo del arte venezolano de la segunda mitad del siglo XX.

Monsanto introduce innovaciones fundamentales en la Academia —que comienza a llamarse Academia de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas—. Nuevas secciones son abiertas: arte aplicado, teoría del arte, arte infantil, entre otras. También se promueve la formación de profesores especializados y se difunden las nuevas corrientes del arte.

Monsanto se convierte así en el formador de toda una generación de artistas que se constituyeron en los modernizadores de los lenguajes plásticos del país.

1942

El Museo de Bellas Artes realiza la “Exposición del paisaje venezolano”, en la que se incluyeron once obras de Monsanto: *Desde Los Caobos*, *Parque*, *Cementerio de los hijos de Dios*, *Rincón del antiguo matadero*, *La carreta*, *Iglesia de La Candelaria*, *Chozo de Maiquetía*, *Trinitaria*, *Camino de El Calvario*, *Rincón guaireño* y *Quebrada guaireña*.

1948

Muere en Caracas, el 16 de abril.

1958

La Sala de Exposiciones de la Fundación Eugenio Mendoza realiza la “Exposición-Homenaje de las pinturas de Antonio Edmundo Monsanto. 1890-1948” en la que se reunieron 85 obras, entre óleos, acuarelas y dibujos, de este importante artista venezolano.

1990

La Galería de Arte Nacional realiza la muestra “Cabré y Monsanto. Hacia la reinención del paisaje” con motivo de celebrarse el centenario del nacimiento de ambos pintores. La muestra reúne 28 obras de Monsanto.

2002

La Fundación Provincial organiza la exposición “Antonio Edmundo Monsanto y su legado” a través de la cual se hizo un estudio de la obra de este importante maestro de las artes plásticas venezolanas, enfatizando sus aportes en la formación de dos generaciones de artistas y en la conformación de una conciencia plástica moderna en nuestro país.

NOTAS

¹ Hemos tomado esta fecha en base a las últimas publicaciones sobre el artista. No obstante algunos autores señalan los años de 1900 y 1903, como data de su ingreso a la Academia. Cf.: PAZ CASTILLO, Fernando y Pablo Rojas Guardia: *Diccionario biográfico de las artes plásticas de Venezuela. Siglos XIX y XX*, Gráficas Armitano, Caracas, 1973; y MADRIZ NAVA, Argenis: *La enseñanza de la educación artística en Venezuela*, Ediciones GAN, Serie Estudios, Caracas, 1985.

² Escribió Semprúm: “...Antonio Monsanto en su *Paisaje* nos muestra un pedazo de la pródiga tierra venezolana, con sus redondas colinas que se erigen en la perspectiva, blandas, casi amorosas, y una gradación de verduras que envuelven la tierra negra y fecunda como vestidura opulenta”. En: *El Cojo Ilustrado*, 1º de septiembre de 1907, Año XVI, N° 377. (Reimpresión, Tomo XVI, Vol. 2, 1907, Ediciones Emar C.A., Caracas, 1977, p. 512).

³ Leo escribió: “La sección de Antonio Edmundo Monsanto, como la de Cabré, es también proficua y no menos notable [...] Monsanto, una facilidad asombrosa. La manera de Monsanto es más rara, pero no menos definida. Menos sólida quizás, pero más de emoción. Tiene bellísimos paisajes, entre ellos algunos del Calvario y del rusiñolesco jardín de Uslar en la Vega. Retratos de mujer. Un estudio de un Cristo de madera”. En: MARTÍNEZ, Leoncio: “Crónicas de arte: Salón de aniversario”, en *El Universal*, Caracas, 10 de septiembre de 1913, p. 4.

⁴ Cf.: Galería de Arte Nacional: *Cabré y Monsanto, hacia la reinención del paisaje*. Catálogo de la exposición homónima, Caracas, del 22 de abril al 3 de junio de 1990, Exp. N° 107, Cat. N° 102. (Textos de Juan Carlos Palenzuela y Yasmín Pérez Silva).

⁵ CALZADILLA, Juan: “El dilema de Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de marzo de 1990, p. C-2.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA CONSULTADA

ARROYO, Miguel: “La Academia de Bellas Artes de Caracas y su reforma en 1936”, en: *Arte, Educación y Museología, Estudios y Polémicas, 1948-1988*. Compilación de Roldán Esteva Grillet, con la asistencia de María Antonia González Arnal, Margarita Schwarck Lucca y Douglas Monroy, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, monografías y ensayos, Caracas, 1989, pp. 177-180.

ARROYO, Miguel: “Recordando a Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de septiembre de 2001, Papel Literario, (Edición digital).

BALZA, José: “Puntos de partida sobre la pintura en Venezuela” en: *El fiero (y dulce) instinto terrestre. Ejercicios y ensayos*, Academia Nacional de la Historia, Serie El libro menor, N° 137, Caracas, 1988, pp. 13-30.

BOULTON, Alfredo: “XXI. Antonio Edmundo Monsanto”, en *Historia de la pintura en Venezuela*, Tomo II, Época Nacional, de Lovera a Reverón, Ernesto Armitano Editor, Caracas, 1973, segunda edición, pp. 293-296.

CALZADILLA, Juan: “El dilema de Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 29 de marzo de 1990, p. C-2.

DA ANTONIO, Francisco: “Antonio Edmundo Monsanto o un ‘ex-pintor’”, en *El Nacional*, Caracas, 7 de abril de 1958, p. 2. Aparece también en: DA ANTONIO, Francisco: *Textos sobre arte (Venezuela 1682-1982)*, Caracas, edición conjunta de la Galería de Arte Nacional y Monte Ávila Editores, Caracas, 1982, pp. 160-163.

ERMINY, Perán y Juan Calzadilla: *El paisaje como tema de la pintura venezolana*, Corporación Shell Venezolana, Caracas, 1975.

Galería de Arte Nacional: *Cabré y Monsanto, hacia la reinención del paisaje*. Catálogo de la exposición homónima, Caracas, del 22 de abril al 3 de junio de 1990, Exp. N° 107, Cat. N° 102. (Textos de Juan Carlos Palenzuela y Yasmín Pérez Silva).

Galería de Arte Nacional: *Los maestros del Círculo de Bellas Artes*. Catálogo de la exposición itinerante homónima, Caracas, 1993, Exp. N° 143, Cat. N° 137. (Texto central: Teresa Soutiño; textos documentales de: Luis Alfredo López Méndez, Leoncio Martínez, Miguel Otero Silva, Juan Carlos Palenzuela y Joanna Salerno).

HEDDERICH, José Antonio: “Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Universal*, Caracas, 25 de marzo de 1958, p. 4.

LÓPEZ MÉNDEZ, Luis Alfredo: *El Círculo de Bellas Artes*, C.A. Editora El Nacional, Caracas, 1976.

MADRIZ NAVA, Argenis: *La enseñanza de la educación artística en Venezuela*, Ediciones GAN, Serie Estudios, Caracas, 1985.

MANAURE, Mateo: “Antonio Edmundo Monsanto”, en: *Nueve educadores venezolanos*, Ed. La Casa de Bello, Caracas, 1983, pp. 47-51. Publicado también en: *El Universal*, Caracas, 25 de mayo de 1985, p. 4-1, con el título “Antonio Edmundo Monsanto, un formador de artistas”.

MARTÍNEZ, Leoncio: “Crónicas de arte: Salón de aniversario”, en *El Universal*, Caracas, 10 de septiembre de 1913, p. 4.

Museo de Bellas Artes: *Exposición del paisaje venezolano*. Catálogo de la exposición homónima, Caracas, 1942, s/md.

OTERO, Alejandro: “Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 13 de mayo de 1990, p. A-4.

OTERO, Alejandro: “Honor a Antonio Monsanto, pintor de obras maestras”, en *El Nacional*, Caracas, 26 de abril de 1990, p. C-14.

OTERO, Alejandro: “Maestro Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 12 de junio de 1990, p. A-6.

PALENZUELA, Juan Carlos: *El arte en Venezuela, 1838-1958*, Ediciones de la Fundación Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 2001.

PAZ CASTILLO, Fernando: “Antonio Edmundo Monsanto”, en *Entre pintores y escritores*, Caracas, Editorial Arte, 1970, pp. 111-121.

PAZ CASTILLO, Fernando: “Cuadros de Monsanto y Mütznér en el museo”, en *El Nacional*, Caracas, 24 de junio de 1972, p. A-4.

PAZ CASTILLO, Fernando: “Recordando a Antonio E. Monsanto”, en *El Nacional*, Caracas, 27 de abril de 1968, p. A-4.

PAZ CASTILLO, Fernando y Pablo Rojas Guardia: *Diccionario biográfico de las artes plásticas de Venezuela. Siglos XIX y XX*, Gráficas Armitano, Caracas, 1973.

PLANCHART, Enrique: *La pintura en Venezuela*, Editorial Equinoccio, Caracas, 1979.

Sala de Exposiciones de la Fundación Eugenio Mendoza: *Exposición-Homenaje de las pinturas de Antonio Edmundo Monsanto 1890-1948*, Catálogo de la exposición homónima, Caracas, 14 al 30 de mayo de 1958. El texto central de este catálogo, escrito por José Antonio Calcaño, fue publicado posteriormente con el título “Antonio Edmundo Monsanto y la enseñanza artística en Venezuela”, en: *El arte en Venezuela*, Tomo V, Publicaciones del Círculo Musical, Caracas, 1967, pp. 40-41.

SEMPRÚM, Jesús: “La Academia de Bellas Artes”, en *El Cojo Ilustrado*, 1º de septiembre de 1907, Año XVI, N° 377. (Reimpresión, Tomo XVI, Vol. 2, 1907, Ediciones Emar C.A., Caracas, 1977, p. 510-512).

SOTILLO, Pedro: “La muerte de Antonio Edmundo Monsanto”, en *El Universal*, Caracas, 12 de mayo de 1948, p. 4.



LISTA DE OBRAS

Antonio Edmundo Monsanto y su legado

ANTONIO EDMUNDO MONSANTO

Flor, 1905

Óleo sobre tela encolada a cartón

13,5 x 16,9 cm

Colección Sra. Elia Monsanto

Paisaje, ca. 1906

Óleo sobre cartón

19,5 x 12,2 cm

Colección Sra. Gilda Monsanto

Autorretrato, ca. 1906

Técnica mixta sobre papel

25,8 x 22,5 cm

Colección Sra. Gilda Monsanto

Sabana del Blanco, 1908

Óleo sobre tela

63,5 x 91,5 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Techos, 1909

Óleo sobre cartón

29 x 24 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Patio azul, ca. 1910

Acuarela sobre papel

19,7 x 18 cm

Colección Sra. Gilda Monsanto

Paisaje sobre papel del Círculo

de Bellas Artes, 1912

Acuarela sobre papel

19,4 x 12,7 cm

Colección Sra. Gilda Monsanto

Las velas, 1913

Óleo sobre cartón

30 x 24,2 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Paisaje de Caracas, ca. 1913

Óleo sobre tela

49 x 39 cm

Colección Banco Provincial

Caracas (camino), 1918

Óleo sobre tela

41 x 33 cm

Colección Fundación Galería
de Arte Nacional

Quebrada de Sabana del Blanco, 1920

Óleo sobre tela

34,5 x 24,5 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Marina, ca. 1920

Óleo sobre tela

25 x 33,8 cm

Colección Fundación Galería
de Arte Nacional

Alfarería, 1920

Óleo sobre cartón

32 x 28 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Sin título, ca. 1920

Técnica mixta sobre papel

30,5 x 23,7 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Sin título, ca. 1921

Técnica mixta sobre papel

30,2 x 25,2 cm

Colección Sra. Isabel Cecilia Monsanto

Paisaje de Las Trincheras, 1922

Óleo sobre cartón

58 x 49 cm

Colección Fundación Polar

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Federico Brandt

Malecón de Macuto, 1920

Óleo sobre tela

29,2 x 37,3 cm

Colección Lola Brandt de Ponte

Manuel Cabré

Ávila con grama verde, 1939

Óleo sobre tela

50 x 61 cm

Colección Banco Provincial

Nicolás Ferdinandov

Afiche para la exposición de Brandt, Reverón,

Monsanto y Ferdinandov en la Universidad

Central de Venezuela, 1920

Tinta china sobre papel

41,5 x 31,2 cm

Colección Fundación Galería
de Arte Nacional

Luis Alfredo López Méndez

Bote de pescadores, 1986

Óleo sobre tela

50 x 60 cm

Colección Banco Provincial

Próspero Martínez

El Ávila desde Valle Abajo, 1933

Óleo sobre tela adherida a cartón

37 x 26 cm

Colección Fundación Museo

Arturo Michelena

Rafael Monasterios

El torreón de Caricuao, 1930

Óleo sobre tela

53,6 x 75,5 cm

Colección Fundación Galería
de Arte Nacional

Bernardo Monsanto

Domingo en el puerto, ca. 1940

Gouache sobre cartón

75,7 x 70,4 cm

Colección Fundación Museo

Arturo Michelena

Armando Reverón

El rancho, 1930

Óleo sobre tela

65 x 80 cm

Colección Fundación Museo

Armando Reverón

(Custodia de la Galería de Arte Nacional)

ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS Y APLICADAS DE CARACAS

Carlos Cruz-Diez

Fisicromía N° 698, 1974

Mixta en acrílico y madera

184 x 193 cm

Colección Banco Provincial

Luis Guevara Moreno

Coplanal, 1953

Esmalte sobre madera

45 x 59 x 3,5 cm

Colección del artista

Armando Lira

Paisaje chileno, 1940

Óleo sobre tela

65 x 55 cm

Colección Fundación Polar

Mateo Manaure

Construcciones geométricas, 2002

Acrílico sobre tela

100 x 80 cm

Colección del artista

Pascual Navarro

Composición abstracta sobre perpendicular,
1950

Óleo sobre cartulina

76 x 57,3 cm

Colección Fundación Museo

Arturo Michelena

Alejandro Otero

Abstracción, 1950

Óleo sobre tela

99,5 x 81 cm

Colección Fundación Museo

Alejandro Otero

Mercedes Pardo

Sobre violeta, 1958

Óleo sobre tela

81 x 100 cm

Colección de la artista

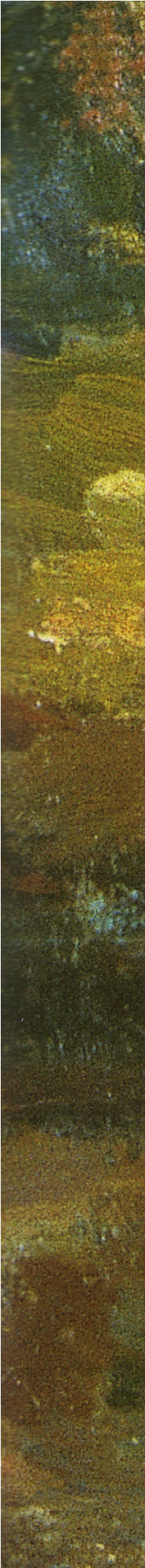
Jesús Soto

4 noir extrêmes, 1977

Ensamblaje de madera

52 x 52 x 15 cm

Colección Banco Provincial



AntonioEdmundo Monsanto y su legado

BBVA Fundación
Provincial

Presidente
Hernán Anzola

Vicepresidenta Ejecutiva
Rosario Anzola

Gerente General
Felisa González

Consejo Directivo
José Carlos Pla
José Fonollosa
Lorenzo Mendoza
Manuel González Cid
Imanol Valdés
Santiago Ybarra

CENTRO CULTURAL PROVINCIAL
EXPOSICIÓN N°13
CATÁLOGO N° 13
8 DE OCTUBRE – 8 DE DICIEMBRE DE 2002

**Curaduría y Coordinación
General**
Katherine Chacón

Asistente a la curaduría
Félix Hernández

Museografía
Francisco Mujica

Montaje
Nerio López

Texto curatorial y cronología
Katherine Chacón

Textos seleccionados
Miguel Arroyo
José Antonio Calcaño
Luis Alfredo López Méndez
Mateo Mañure
Alejandro Otero

Selección de textos
Katherine Chacón

**Coordinación editorial y
corrección de textos**
Katherine Chacón

Diseño gráfico
Olga Kelbich

Fotografía
Rodrigo Benavides
Archivo CINAP-GAN (*Marina, ca. 1920*)

Enmarcado de obras
Museo de la Estampa y del Diseño
Carlos Cruz-Diez

Embalaje y Transporte
Museo de la Estampa y del Diseño
Carlos Cruz-Diez

Rotulación
FR Producciones

Fotolito
Desarrollos Compumedia C.A.

Impresión
Gráficas Acea, C. A.

Tiraje
1.200 ejemplares

Depósito Legal
If77320027002089
ISBN 980-6507-04-5

CENTRO CULTURAL PROVINCIAL
Av. Principal de La Castellana, cruce con calle El Bosque
Edif. Provincial, piso 3. La Castellana. Caracas. Telf. 264.49.66

Martes a viernes: 10:00 a.m. a 5:00 p.m.
Sábados y domingos: 10:00 a.m. a 3:00 p.m.

